

Al pan pan y al vino vino

Julio:

Es miércoles por la noche —jueves por la madrugada para ser más precisos— y al hojear el *Nuevo Amanecer* que pasé a recoger hace rato me topo con que ya salió el suplemento cultural de cuya publicación se supone soy corresponsable. Te hacía yo en alguna feria del libro y leo que andas en Chiapas, y de veras te felicito por ello. Pienso que por salir precipitadamente decidiste sacar esta rara edición del suplemento y aunque no me agrada lo entiendo, me encojo de hombros y pienso que primero está Chiapas. Leo y... ¡caray!

Me encuentro una errata en el poema de Alejandra y, pensando que quizás sea mi culpa, lamento el que no haya podido salir impecable después de tanta espera. Luego leo mi propio texto y me encuentro con errores que yo no pude haber cometido, y prendo la computadora y lo confronto y, en efecto, constato que una vez más has o han hecho caso omiso de los archivos que yo mismo capturé y revisé y dejé a su disposición muy oportunamente y... ¡ya basta!

Antes de que se me pase el enojo o de que otras cosas me ocupen tengo que poner por escrito mi protesta, y prepararla para hacerla pública, pues valiente me veo regañando a Julieta por su "impresión lógica" y no, como quise decir y dije y escribí, por su "imprecisión lógica".

Y ni modo de apelar a que el lector inteligente le eche la culpa al editor cuando la tirilla dice que yo soy el editor. Si como "corrector" estuve cargando con culpas que no son mías (algo le dirá al lector el que todas las disculpas por este motivo hayan sido tuyas), como que ya estuvo suave. No es posible seguir tolerando tal falta de coordinación (¿es que nunca lees mis recados? ¿nunca te encuentras en el expediente del suplemento las guías de los archivos que dejo?, ¡vaya!, ¿no puedes llamar por teléfono?).

¿Qué tanto se trata aquí de ropa sucia y qué tanto hay que dejarla para el lavadero doméstico?

César es César y yo soy yo. No pienses, no piense el lector que lo imito. Reacciono a mi manera y a mi tiempo frente a una situación más o menos común, pero no idéntica. No tomes esto como una ruptura, sino como una pelea de amigos. A quienes pueda estar regocijando el que al molesto tábano de Julio Figueroa le saquen sus trapitos al sol quiero hacerles notar que, con todo y estos problemas de organización, la calidad del trabajo de este chilango hiperextrovertido supera con mucho lo que por acá se suele hacer, y tiene mucho mérito, y no es por retórica ni por atenuar el trancazo que lo digo.

Deseo que perseveres en este proyecto y, naturalmente, de una u otra forma cuentas con mi apoyo, pero al pan pan y al vino vino. Si colaborador colaborador, si corrector corrector, y si editor editor. De la misma manera que sería inapropiado que se me atribuyeran artículos que no fuesen míos, no es correcto que la tirilla de todos los números, hasta el antepasado, haya estado diciendo que yo era el corrector cuando no siempre era ese el caso, ni que ahora diga que comparto contigo una responsabilidad que tu ejerces por tu propia cuenta.

Fraternalmente,

Juan Carlos

Saldarriaga, agosto 1994

Querido Juan Carlos:

Tienes toda la razón. No la vida, quizá.

J.



Maestros y alumnos en lucha... fraterna

Profesor Juan Carlos Moreno Romo:

Leí atentamente su respuesta (*Amanecer Cultural* 33, p. 2) y me asombra su capacidad para intentar orientarla a una situación en donde, parecería ser, se acaba de enterar de esta crítica o eso creo entender cuando usted dice: "...Valoro el hecho de que la des al público y me permitas así enterarme y responderte...".

Creo que existe un equívoco, ya que usted estaba enterado de ello mucho antes de esos "meses difíciles" y usted se había comprometido, muy seriamente, a publicarla. Cosa que no hizo debido al cierre de *El Correo del Bajío* (se entiende) y a que en el *Amanecer Cultural* no era oportuno (según me lo hizo saber). Fue en un encuentro casual que le entregué el escrito a J. F.

No sé si sus "rivales" estaban dispuestos al diálogo, pero lo que sí sé con certeza es que ustedes (maestros y alumnos en lucha) jamás se acercaron a nosotros (alumnos, en ese momento, del 4º semestre de la maestría); jamás nos dieron a conocer sus objetivos (si yo logré enterarme de algunas de sus propuestas, fue porque asistí al V Diálogo Filosófico al que, por otra parte, no recuerdo haber sido invitada); jamás existió comunicación alguna entre alumnos de la licenciatura y mi grupo de maestría. Con la palabra "jamás" sólo quiero referirme a que, si bien lográbamos entablar algunas rápidas y cortas conversaciones, éstas nunca fueron ni serán (si existieran) suficientes para toda una exposición de motivos para el ejercicio de tal o cual acción. Usted dígame, recuérdeme en qué momento se presentaron maestros y alumnos en lucha para expresarnos su posición y solicitar nuestra adhesión o cuándo los alumnos de licenciatura nos hicieron saber sus propuestas respecto al relevo en la dirección de la facultad, si esto lo discutían a puerta cerrada (un sábado o domingo en casa de algún compañero) y nunca nos lo dieron a conocer, a pesar de que yo asistí a una reunión con ellos. De todo me enteré en la primera sesión del Consejo Académico.

Por otra parte, creo, es claro que lo único que le cuestiono a usted es el por qué hablar de las malas decisiones de los

políticos y no de las malas decisiones de los académicos que participaron en la creación de la facultad. Deseo su respuesta.

En cuanto a que digo que la facultad existe (en un sentido exasperantemente estático), como un hecho consumado ante el cual nada hay que hacer, mi intención era decir "felizmente existe la facultad y es hora de seguir adelante y no de seguir rumiando el pasado con amargura". Sí, que sirva de experiencia para no repetir errores y nada más. Es absurdo desear que las instituciones permanezcan estáticas.

En cuanto a su competencia como filósofo profesional, ni dudo ni la cuestiono, no creo estar en posición para hacerlo. Por el contrario, vaya todo mi respeto hacia usted y hacia todos aquellos que manifestaron libremente su opinión.

Por último, usted pregunta por qué me he inscrito en la maestría. Siendo técnica mi formación inicial, estoy totalmente de acuerdo con Gramsci cuando propugna por "una escuela única inicial de cultura general, humanística, formativa, que conforme el desarrollo de la capacidad de trabajo (...) y el desarrollo de la capacidad de trabajo intelectual". Es decir, en donde "se articulan en una unidad que reconoce la necesidad de vínculos entre cultura y producción, superando la contradicción entre humanismo y técnica".

Julieta Rentería



Hernando Lozada

Julieta:

No he terminado de editar tu carta y estamos a punto de cerrar la edición. Julio me apresura a que te responda. Permíteme que, actuando cual profesor, te invite a que releas con cuidado mi respuesta anterior, a la que no tengo prácticamente nada que agregar, y a que "releas" también los hechos en cuestión... Pero no. No son estas maneras para quien se ha puesto a convocar al diálogo. Insisto brevemente. Valoro el que disientas pero me parece que precipitas tus juicios. ¡Sería largo corregir aserto por aserto! ¿Cómo piensas que puedo ocultar al lector el que ya conocía tu texto cuando le explico sus andanzas previas? Haces, en efecto, varias preguntas hartamente razonables, pero no es a mí a quien debes dirigir las. Yo no oculté mis ideas y tanto en foros como en textos estuvieron oportunamente al alcance de todos los interesados. No puedo responder por los estudiantes y tampoco por los profesores que fundaron la facultad. Yo no participé en eso.

Juan Carlos

Hasta luego

Efraín:

Como diría el *Sub*, no me voy, pero me hago a un lado.

Con este número del suplemento se cierra la segunda época. Por las razones que hayan sido, yo no pasé del cinco: no creamos lectores y nos faltaron colaboradores. Acercarnos y abrirnos más a otros espacios de la cultura. Luchar con más empeño contra el autismo: el otro existe. Como sea, ahí está nuestro trabajo hecho: con sus errores y sus intentos. *Trabajo cumplido. Pasó mi hora. Dejo el laúd.*

¿Cómo transformar un proyecto periodístico en una empresa económica, sin renunciar por supuesto a las ideas y para reforzar precisamente el proyecto original de hacer *otro* periodismo? Entiendo que *este* es el problema no sólo del cultural sino del semanario, y no sé cómo se resuelve. Tal vez el primer paso sea la *actitud*. Sin capital no hay transformación. Capital humano, acumulación de saber y experiencia y, desde luego, los pesos y centavos. ¡Carajos, la pinche izquierda prángana, los licenciados zopilotes y los tímidos empresarios garrapatas! Quiérase o no el país está cambiando y requiere otros políticos, otros empresarios, otros ciudadanos, otra izquierda crítica y autocrítica. ¿Formaremos parte del cambio, con nuestro pequeñísimo grano de arena, o seremos las piedras del camino?

Querido Efraín: Aquí estoy, no me voy, pero me hago a un lado. Pequeña enseñanza del *Sub*.

Ojalá la tercera época del cultural y la que sigue del semanario sea mejor que la nuestra. Bienvenida la nueva dirección. Suerte.

Un fuerte abrazo,

Julio

Ciudad de Querétaro, septiembre 1994



Hernando Lozada

Le pesaba su carga

Su propia carga

La dejó caer

Vasko Popa

Las trasterradas

Enzia Verduchi

Regresamos a la tierra nunca propia,
huella de patria imaginaria. Llevamos
por dentro la casa, el árbol y el sueño.

En una pared rentada
mi hermana retiene una fotografía:
fragmento de un paisaje mediterráneo.

Hablamos el idioma donde no existe
posesión de las circunstancias.
Nuestra infancia sólo son palabras.

Hermana, la alegría del viaje nos abandona,
ser sin geografía que nos sostenga.
Trasterradas, soñamos con el árbol y la casa.



Dalí

Penélope

Enrique González Rojo

Digámoslo: Penélope no se queda en la casa.
No permanece aquí para cuidar la hortaliza.
Para lavar la cara sucia de los pepinos,
peinar a los elotes, plancharle a las lechugas
los puños y los cuellos. No se queda, en la casa,
al frente de la escoba que al moverse reparte
un infarto en cada uno de los granos de polvo.
No teje la calceta de su matar el tiempo.
No le zurce a la ropa sus corrientes de frío.
No se halla en la cocina todo el día incrustada
mirando cómo hierve poco a poco su tedio,
probando a qué le sabe su propia servidumbre
cuando el dedo le pasa su información al gusto,
ordenándole rayos de sol a las naranjas,
tomando de la mano diferentes sabores
que van, endomingados, a ornamentar la mesa.
No aletea, pelando cebollas y recuerdos,
el pañuelo custodio. No lava los pañales.
No cuelga en un alambre la exposición completa
de todo su fastidio, frustración, amargura
encarnada en manteles, calcetines, calzones
“y camisas que lloran lentas lágrimas sucias”.
No teje una promesa que desteje en la noche
como el flujo y reflujo de un océano de estambre
en que está a la deriva su destino acosado
por la piel pretendiente. No se entierra en la casa.
También sale de viaje. También forja su propia
odisea Penélope. No se queda en la casa.
Se va haciendo camino. Pisa distintas piedras.
Halla flores e insectos que aún no tienen nombre,
que escapan a las fauces de todo diccionario.
Acumula países, aventuras, crepúsculos.
Con su experiencia al hombro va adelante Penélope.
Es cierto que en el viaje, me vive en su conciencia
como yo me la adentro también en el espíritu:
en verdad mi equipaje tiene excedido el peso
por cargar sus caricias, sus ojos, su memoria.
Pero nos separamos. Con un mapa distinto
cada quien en los dedos. En barcos diferentes
que ni una sola gota del mismo mar comparten.
Digámoslo: Penélope no se queda en la casa.

Bitácora de Chiapas

Julio Figueroa / enviado / V y última parte

A José Emilio y a Enrique

FIN Y COMIENZO

61- Después de Marcos y Pablo, ¿qué sigue? Pues será Mateo y Pedro. No, los resolutivos y las conclusiones de la Convención Nacional Democrática. ¿Ya, tan pronto? ¿Y cómo se tomaron, entre quiénes y a qué horas? Y más todavía: ¿cómo van a hacer para que se cumplan? Para mí lo mejor de la Convención fue el encuentro, este primer encuentro aquí en la selva; no es posible resolutivos ni conclusiones por ahora. 508 ponencias, 30 resolutivos, un madral de delegaciones de todas partes, una presidencia colectiva de cien gentes, una voluntad pacifista y un llamado a la unidad frente al adversario común, el llamado mal gobierno... ¿Y los debates, la discusión larga y abierta, el conocimiento público de las ponencias, las dudas junto a las certezas? No, no es posible adelantar conclusiones. La Convención está en su fin y comienzo y la pregunta clave es si funcionará la dirigencia colectiva, ¿con sede en dónde, qué teléfonos, qué fax? Vivimos en tiempos modernos y hay que montarse en ellos o hacerse a un lado o nos aplastan. ¿Pero cuáles fueron los resolutivos? Pon atención, ahora los están diciendo. Chale, qué flojera soplarse todo ese rollo. Luego ni los cumplen. Los resolutivos se los dejamos a los periodistas y que ellos nos informen mañana. Pues tú eres periodista. ¿Yo, a qué horas, que me esclujen?

62- Chin, me faltó meter un párrafo en el apartado 59. Entre las notables excepciones de algunos discursos y el poema del de Tabasco. Mensaje zapatista: Les pedimos que no se dividan. No hay que dividirse. Hay que seguir unidos. Manténganse unidos... Voz del corazón. Casi lloro.

63- El tiempo de las palabras se había agotado, porque ya la gente se movía mucho y atendía menos; y el sol derretía el coco. Había que cerrar la Convención y Rosario Ibarra, que para eso y otras cosas es buena, la cerró a grito pelado, ondeando la bandera y cantando el himno. Fin de fiesta. ¿Y los problemas? Pura conciencia emocional, y repitiendo los mismos viejos esquemas de siempre. Compañero, quítate el sombrero, que estamos cantando el Himno, me dijeron. Compañero, párese, que estamos saludando a la Patria. Por supuesto me paré y me quité el sombrero. Quiero mucho y respeto el himno y la bandera, pero... *su fulgor abstracto me es inasible*. ¡Alta traición!

64- Empieza la desbandada. Me gusta el movimiento. Los que se van, los que se quedan y los que quién sabe. No el caos sino la vida de colores. La vida viva, no entumecida. ¿Van a tocarse siempre Los Leones de la Sierra de Xichú? Quién sabe. Pobres artistas, los dejan al último y casi no cuentan. Guillermo Briseño se quejó con razón e ironía. Pero todos sabemos el lugar del arte: el corazón y la conciencia. Si la poesía no cambia el mundo, cambia la mirada del mundo.

Me crucé con Pablo González Casanova. Don Pablo, me gustaron mucho sus palabras. La metáfora del espejo es bella y exacta. Sociología y literatura. Fue la verdad. Hoy no me pude rasurar porque no tenía espejo. Y entonces pensé esas palabras. Gracias. Cálido apretón de manos. Y se fue con el faldón de la camisa de fuera y su creciente calva.

¿Hay o no hay conferencia de prensa con Marcos? Que sí, que no, que quién sabe, que sí, que a ver... Era lo único que retenía a los periodistas. Y el acelerado de Iván: que ya vámonos, que no va haber, que nadie sabe... ¿No era policía Iván?

Ana María Crespo y su hermosa sonrisa de ardilla. ¡Qué tal! ¡Magnífico! ¿Que el agua de anoche salvó a los convencionistas del ajuste de cuentas y del ridículo...? Cállate, sin esos viejos de arriba no hubieran sido posible muchas cosas en este paisito. ¿Y qué tal la odisea del viaje? ¡Mesianismo! (Brillan sus ojitos). Recuerda que sin sufrimiento no se llega al Paraíso, expresa irónicamente. Mesianismo y cristianismo. Aprovechando, préstame 50 pesos. Y no digo nada de lo que dijo Carlos Melecio Nolasco de Enrique Semo. Ni lo que oí de Martínez Verdugo. ¿Dónde

está su examen de conciencia y su confesión? ¡Qué tal, David Huerta! Un lector de Querétaro. ¿Cómo has visto las cosas? Bien, ¿no? Claro, pueden limarse más, pero ahí van, ¿no? ¿Y para el poeta qué significa este viaje a Aguascalientes? Todavía no sé, es muy pronto para saberlo.

Leo ahora tu *Historia*, David:

“La mar está esperando. Mira el hechizo. Mira la magia de sus espumas, de sus relámpagos, de sus piedras.

Estamos ahí, aquí, sufriendo como perros divinos. Es nada más la hora del amor.

Toda mi memoria está en el desierto de tus manos.

Lávame. Quítame estas mugres metafísicas. Dame panes y relicarios, dormidas águilas y espadas, ropas dignas y

una serenidad de porcelanas y de tés. Limpiame para que pueda verte sin vergüenza en medio de la noche resplandeciente.”

65- Si fui de los últimos en salir hacia Aguascalientes, fui de los primeros en regresar a San Cristóbal. ¿Cuál era la prisa? Ninguna. Y allí vamos de regreso: Guadalupe Tepeyac-Vicente Guerrero-La Conquista-El Rosario-Nuevo Mamón-Chiapas-Zaragoza-El Encanto-Margaritas-Comitán-Teopisca-San Cristóbal... Ahí vamos el grupo original de amigos de 25 horas de viaje, amor y rabia: Iván y Esmeralda, que nos querían organizar, el Wama Benjamín (oaxaqueño y chilango grandote de una ironía verbal envidiable), el Indú, la pareja del sueco y la mexicana, el güero de la video cuyo nombre no recuerdo, la catalana, Javier Molina y su morrita, también periodista, que ni ruido hacían (que presten), Elvia Benítez la de Yucatán que quería tomarle una foto a... (un buen cuaderno, cuyo nombre también olvido), el periodista acreditado con la credencial 666 (posible zapatista encubierto, por prieto, según algunos), la güerita y apretadita de María Esther y otra güerita que como que quería y no quería (¡cuántas mujeres solas iguales ni más ni menos que los hombres!), y dos tres mosquitas muertas más y algún mamón.

El colado que perseguía y alcanzó su video nos invitó a tochos ocho paquetes de Tecate, en Las Margaritas y Comitán. Fuera de terreno zapatista y cuando la Convención ya era historia. Así que la fiesta de las manos seguía afuera y adentro la fiesta de las cervezas. De nada valieron el enojo de la hermana de Esmeralda y los reclamos de otras timoratas. Lo siento, salucita. ¡Queremos ver ese video, Mister, y gracias!

El viaje que de ida había durado 25 horas, de regreso lo hicimos en seis. ¡Pero bájale chofer, porque yo no me quiero morir de una pendejada!, fue y gritó el Indú (sin hache, por favor).

Entre Las Margaritas y Comitán, aprovechando la euforia chelera, alguien pidió una coperacha y juntó 140 nuevos pesos. Se quedó con los cincuenta que necesitaba y los otros noventa fueron para el chofer, que se rayó por todos lados, aunque también se la rallaron.

Y tan-tan, aquí se rompió una taza y cada quien para su casa. Yo jalé pa' l Don Bosco.

66- Frente a la Cristóbal Colón. ¿Qué taxibús me lleva al Don Bosco? El María Auxiliadora. En el taxibús la gente adivina de dónde vengo y me rodea y me pregunta: ¿Cómo estuvo? ¿Qué pasó? ¿Qué se dijo? Una miniconferencia de diez minutos. En el albergue Don Bosco soy el primero de los periodistas en llegar. Los residentes se acercan y preguntan: ¿Qué pasó? ¿Cómo estuvo? ¿Qué se dijo? Otra



En un lugar de la selva. Foto: Jesús Ontiveros

miniconferencia de quince minutos. Me emociona la avidez de la gente por saber. Tiene razón Marcos: si allá adentro fueron un chingo, aquí afuera hay otros chingos.

De pronto descubro que estoy madreísimo. Un buen baño, una buena cena y a dormir. Estoy solo en una nave larga que tiene unas sesenta literas. El foco amarillento. Una lejana música de radio agradable. La cena: queso, pan, jamón serrano y media botella de vino francés que me regaló un italiano. A tu salud, Indro. (¿Por Indro Montanelli?). Dormí doce horas de un tirón.

MIÉRCOLES 10 DE AGOSTO

67- Preciosa mañana en San Cristóbal. Aprovechalo bien, es tu último día. Gracias, Don Bosco, aquí pasé una noche pinche de frío y una noche maravillosa de melancolía y calor. Y este cachito de mañana en que las muchachas estudiantes de la cocina me han regalado una agüita caliente para mi sopita instantánea gabacha. A cambio, una tercera miniconferencia y los últimos ejemplares del *Nuevo Amanecer*.

Camino hacia el centro. El cuerpo entero, la cabeza clara y el ánimo de lujo. Sólo me preocupa tener que escribir. Voy al centro de prensa a poner un fax al señor director del periódico, Efraín Mendoza. Sale fax calentito. Lobby del hotel Mazariegos. Periodistas. Bar. Periodistas: cumplido el deber, a beber. ¡Bendito Gobierno que deja hacer la Revolución sin balas! Salud. Un gordo bonachón simpático. Salud. Cumplido el deber, dice, es hora de beber, echar la güeva, cotorrear, ligar, turistar.

Pero no es mi línea. Además, yo no soy periodista. Sorry.

68- *La Jornada* es el periódico más importante de San Cristóbal. Más que cualquier local. Al menos por estos días. ¿Refleja la extraña realidad de estos lares? La hoja parroquial de *Tiempo* es importante y es querida y odiada, pero no pesa ni en términos informativos ni críticos. Siento decirlo. ¿Me equivoco?

En el jardín del centro leo *La Jornada* de ayer martes. Mis ojos van inmediatamente al artículo de la escritora Carmen Boullosa anunciado en primera plana: “A media Conven-

Esperanza

Julio:

Me gustaron mucho tus trabajos para La Edición Madre del Amanecer Cultural. Me recrearon y ubicaron en aquellos lares. ¡Vientos por la Bitácora de Chiapas! Y es que después del desencanto, la desilusión, el desánimo que nos dejaron las pasadas elecciones a muchos mexicanos, la Convención Nacional Democrática (CND) es una esperanza. Una esperanza viva y en movimiento.

Juan Antonio Camacho

San Juan del Río, septiembre de 1994

P

R

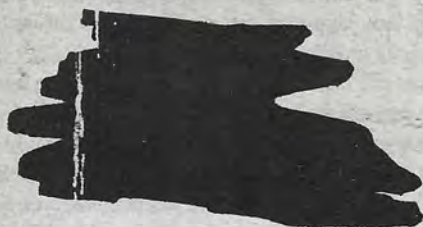
P R O C E S O

C

E

S

O



años jornaleros

Trazos

Julietta Rentería

LA ESPERA

Día tras día, durante un año entero, se había preocupado por lucir linda para él.

Cada vez que lo veía, se esforzaba por ser lo más amable posible y se sentaba de tal forma para que pudiera admirar sus hermosas piernas, y le sonreía a cada mirada.

El plazo había terminado, se dirigió a la vitrina, localizó la lista de su grupo y su nombre en ella, siguió con el índice la línea que le condujo a ver el cinco de calificación.

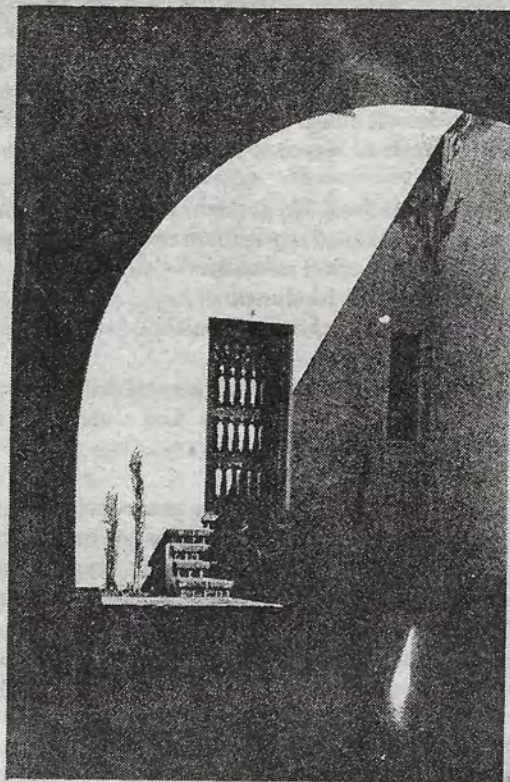
No pudo evitar decirse con rabia: "Viejo libidinoso, decrepito, desgraciado..."

LAS FALSAS BUENAS CONCIENCIAS

Con paso rápido y ansioso vuelve del puesto de revistas. Junto a la puerta se le cae la llave, y el periódico al intentar recogerla, las hojas se esparcen, se desordenan.

Por fin está dentro. Se sirve un café, enciende un cigarrillo. Busca algo en la prensa local. lo encuentra. Sus ojos brillan porque le han publicado la carta que con otros doscientos dirigió al presidente para denunciar las injusticias y los recientes acontecimientos, los últimos hechos de violencia.

¡Ahí está su nombre! Ahora ya está tranquilo.



Vaho

Salvador Alcocer

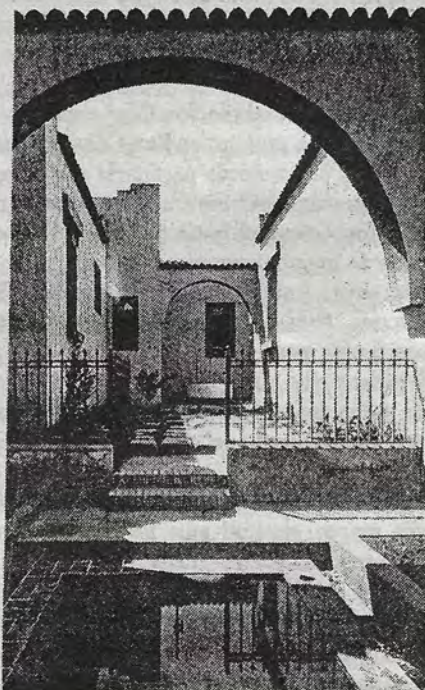
todos los días pondré flores blancas en el ropero donde nos escondimos.

flores blancas en el chorro de la regadera.

flores blancas en los subterráneos.

verte detrás del vidrio brincando, moviendo el pelo.

flores blancas boca de adolescente, luna.



Barragán

Imágenes

Humberto Carreón

Las imágenes fluimos.

Sigilosamente soy parte del paisaje.

Vibran orquestas de emociones.

¿A qué puedo a ferrarme sin diluirme?

Lo que brilla ¿es alguna esperanza o la luna del patio?

El huizache

César Cano Basaldúa

homenaje a Felipe Cordero Saucedo

Todos los vientos ultrajan las ramas del espino. El corta la bruma y calla. Es el desconocido que se afirma en la roca y el salitre, que reluce como espada bajo el sol y al elevarse divide en dos al universo, al cielo y a la tierra, en dos al infinito. Derrama el amarillo cercado de sus flores y hosco pincha en silencio la leve llama que prende con su herida a quien lo toca. Nadie busca en su pie reposo ni frescura. Nadie oye su gemido. Lo escupen, lo taján, penetran el sable y el cuchillo entre sus carnes. Y no importa: es cada vez más esbelto e inflexible, más alto, más enemigo de sí, más enemigo de todos.

El agua limpia

José Luis de la Vega

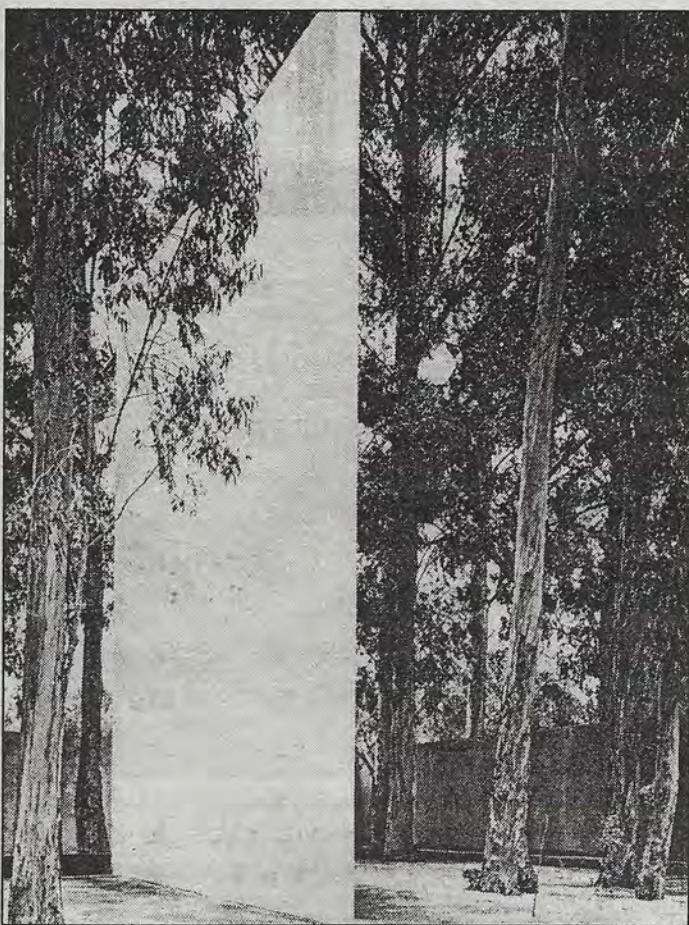
La ciudad de Tenoch
está vacía

Entre el escombro son tantos los muertos
que es imposible soportar el hedor

La tarde cae sobre la laguna
Una lluvia persistente y eficaz
lava con ternura sus heridas.

La ciudad está vacía
en ruinas
abandonada a su suerte

Entre un festín de gusanos
aún late su corazón



Paterna vía

Arturo Santana

Hay fechas que se estacionan en el corazón...



Barragán

Patio menguante

José Luis Sierra

La piedra con su estilete de sombra
Recorre el tiempo de los patios.
La gárgola dibuja un aire alrededor del
Agua.
Sorpresa por la coincidencia de las figuras.
Los cardinales se mueven enterados de la alternancia.
El numeral toca el mediodía y aparece un Sol cansado.

Se incendian las losas y los manantiales.

El patio se aluna y su Cenit friolento.

Lleno.

Nuevo.

Patio menguante...

Hay en su noche un hervidero de voces.

Ni una sola vez

Enrique Ruiz García

Ni una sola vez
te dije a ti
que éramos dos.

Ni una sola vez
pude saber
cómo eras tú
sin mí.

Ni una sola vez
le hablé de ti
a mí.

Ni una sola vez
me resistí a decir
que tú eras yo.

Ni una sola vez
hable con voz
de ti y de mí.

Ni una sola vez
entendí que tú
podías ser tú
sin mí.



ERG



Martha querida

Con rabia, amor

Sabina Berman

Con rabia, amor
casi casi a muerte
desclávate
con un puñal entre los dientes
rájame la boca

Con rabia, amor
párteme la roca
con todo tu animal desesperado
hasta que salten chispas
me duele más lo intacto que lo roto
con rabia, amor, con rabia

La bestia en la casa

En la lucha entre tú y el mundo, no hay duda, gana el mundo. Sigue luchando contra el mundo. K.

Es injusta la vida pero la historia, tarde que temprano, acaba haciendo justicia. Al revés. La historia no es justa, no es injusta la vida. A cada quien lo suyo.

Pessoa: Si para alguna vez somos, ¡si para alguna vez somos!, somos para después. La vida es hoy, ¡salud! — luego sólo palabras.

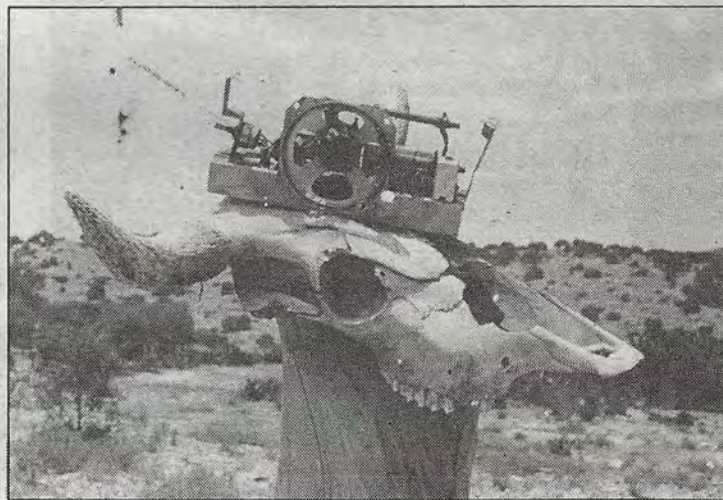
Treinta años haciendo el infinito esfuerzo de un inmenso agujero hacia la nada.
¡Treinta años de esfuerzo inaudito cavando hacia la nada!
Treinta años y al acabar todo es comienzo. E.R.G.

¿Así que después de todo Octavio Paz (80 años, convaleciente del corazón, en casa, ¡Marie José!, lúcido, todavía lúcido, hermosamente lúcido, entrañablemente crítico) tiene otra vez algo de razón? — Chiapas es una astilla en un extremo del país, una astilla infectada que requiere operación. No es fácil pero tampoco imposible. Por fortuna, no es todo el bosque. Julio: respire hondo el aire libre de México.

Otro pinche día sin poesía y sin lana.

Oscuras tristes vidas en tristes huesos, don Boni.

Sacar el orgullo, la casta. No pasarse. No hundirse. Sacar la humildad. La humildad del guerrero, no del pordiosero. Don Juan.



Semidesierto queretano. Foto: Agustín Escobar

Ronronea, acecha, da zarpazos. Va y viene, convive. La bestia en la casa.

En la lucha entre tú y el mundo, la lucha contra ti. El mundo no cuenta. Aplasta.

Aplastado.

Tirilla

Amanecer mensual 34

Director General: Efraín Mendoza

Mensuario: Julio Figueroa y Juan Carlos Moreno Romo

Corrección: Carolina Ramírez Peredo

Ni la casa de la risa ni la casa de los muertos; la casa de la conversación. Esperamos su palabra.

Diseño y Formación: Heriberto Sánchez Parra

Guerrero Norte No. 84

Querétaro, Qro.

Tel. y Fax 14-56-99